



## Capítulo 563: Sólo. Mío. (R-18)

La habitación parecía cerrarse a su alrededor. Las luces doradas se reflejaban en su piel, el brillo en sus ojos, el contraste entre el fuego y el hielo que llenaba la habitación.

Alexa presionó todo su cuerpo contra Vergil, el vestido ajustado se adaptaba a cada curva. Sus manos se deslizaron por su pecho, por su abdomen con la prisa hambrienta de alguien que quería destrozarle la ropa.

Kaguya no lo permitió. Sus dedos helados agarraron con fuerza la muñeca de Alexa, empujándola imperiosamente.

"Insolente," susurró, antes de inclinar la cabeza y besar a Virgilio nuevamente, robándole la boca nuevamente.

Alexa gruñó bajo, como un lobo a punto de saltar, y no dudó en abrirse paso de regreso. Sus labios capturaron el cuello de Vergil, chupando firmemente, dejando una marca roja ardiente en su piel.

Vergil soltó una risita baja, amortiguada entre sus besos. El sonido profundo resonó en ambos cuerpos.

"Tan posesivo..." murmuró, agarrando una de sus cinturas, acercándolas. "Eso es lo que me encanta de ti."

Kaguya levantó los ojos, rojos como rubíes brillantes. "Él es mío." Su beso se profundizó, mordiéndole ligeramente el labio inferior.



Alexa respondió instantáneamente, mordiendo el otro lado del cuello de Vergil con la suficiente fuerza como para provocarle un gemido ronco. "No, él es mío."

El calor del cuerpo del lobo contra un lado. El escalofrío etéreo de la emperatriz al otro lado. Virgilio en el centro, saboreando cada segundo.

Sus manos se deslizaron hacia abajo, apretando cada una de sus nalgas con la fuerza de un rey tomando posesión.

"Basta de peleas", gruñó, con su voz profunda cortando el aire. "Ustedes dos son míos."

Las palabras cayeron como hierro al rojo vivo. Alexa arqueó la espalda y su respiración se aceleró. Kaguya sonrió peligrosamente, como si aceptara un desafío.

Alexa volvió a capturar sus labios, desesperada, su lengua invadiendo, besándose con salvaje intensidad. Kaguya no se apartó; en cambio, se deslizó hasta su cuello, mordiendo y chupando, dejando rastros de placer helado que contrastaban con el calor abrasador de Alexa.

Vergil inclinó la cabeza hacia atrás y un profundo gemido se le escapó de la garganta. Estaba siendo devorado, marcado, adorado.

Los dos, incluso en la contienda, estaban unidos por una cosa: la necesidad de llevárselo.

Él sonrió.



Porque al final fueron ellos los que quedaron atrapados en su red.

Alexa sostuvo firmemente el rostro de Vergil, sus dedos clavándose en su piel mientras lo besaba con una intensidad abrasadora. Podía saborearlo, oler su piel, la resistencia de su barba incipiente debajo de sus labios. Fue embriagador.

Kaguya no se dejó dejar atrás. Sus manos se deslizaron por el pecho de Virgilio, por sus abdominales tonificados hasta que llegaron a su cinturón. Con un tirón rápido, lo deshizo, dejando al descubierto los pantalones ajustados que apenas contenían su creciente erección.

Alexa gruñó bajo contra la boca de Virgilio, sus afilados dientes raspaban su labio inferior. "Tu cuerpo es mío", declaró ella, con voz ronca de deseo.

"Y tú eres mía", respondió Kaguya, con los ojos brillantes de travesura mientras acariciaba el miembro duro de Vergil a través de sus pantalones. "Todos esos músculos, esa fuerza... Me pertenecen."

Vergil se rió suavemente, un sonido profundo y sensual que los hizo a ambos temblar de placer. Los acercó a ambos, con sus grandes manos recorriendo las curvas de sus cuerpos. "Ustedes dos son míos," declaró con voz baja y dominante. "Solo el mío... Por los siglos de los siglos. Sólo. Mío."

Alexa no perdió el tiempo. Ella agarró el cabello de Vergil y tiró de su cabeza hacia atrás, dejando expuesta su garganta. Luego comenzó a besarle y mordisquearle la piel, moviéndose por su cuello, marcando cada centímetro con su boca hambrienta.

Kaguya no se quedó atrás. Sus hábiles dedos desabrocharon los pantalones de Vergil, liberando su miembro palpitante. Ella lo acarició lentamente,



burlándose, llevándolo al borde de la locura antes de arrodillarse y llevarse todo en la boca.

Vergil gimió fuerte y sus caderas se movieron involuntariamente hacia los labios de Kaguya. Alexa continuó explorando su cuello con su lengua, dejando un rastro de besos húmedos hasta llegar a su oreja.

"Dime que eres mía", susurró ella, mordiéndole la oreja. "Dime que me perteneces, Virgilio."

Intentó responder, pero las palabras se perdieron en un gemido estrangulado mientras Kaguya lo llevaba aún más profundo, con sus manos apretando sus nalgas.

Los tres estaban perdidos en un torbellino de deseo, tocándose, besándose, saboreando. La habitación giraba a su alrededor, las luces doradas casi cegaban contra su piel húmeda y brillante.

Vergil sabía que no podría durar mucho más. Los toques, las bocas, los cuerpos presionados contra el suyo... Fue demasiado. Necesitaba poseerlos, marcarlos como suyos, hacerlos gritar su nombre en éxtasis.

Pero primero...

Agarró la muñeca de Kaguya y la levantó, capturando sus labios en un beso abrasador. Su otra mano fue hacia el cabello de Alexa, tirando de su cabeza hacia atrás mientras besaba su cuello expuesto.

"Mía," declaró de nuevo, con voz ronca de deseo. "Ustedes dos son míos y se lo voy a demostrar."



Vergil no perdió el tiempo. Con un tirón brusco, rasgó el vestido negro de Alexa desde el cuello hasta la falda, revelando su piel cremosa y sus tentadoras curvas. Sus ojos recorrieron su cuerpo, saboreando cada detalle, antes de inclinarse y capturar un pecho en su boca.

Alexa arqueó la espalda y un fuerte gemido se escapó de sus labios mientras Vergil chupaba y mordisqueaba su pezón endurecido. La sensación de su lengua en su piel era increíble, dejándola mojada y necesitándola.

Kaguya observó por un momento, sus ojos brillaban de lujuria. Luego se arrodilló ante Virgilio, y su pequeña mano le atravesó los pantalones. Ella hábilmente desabrochó el broche y soltó su miembro palpitante.

"Tan grande y duro..." murmuró, mirándolo con deseo. "No puedo esperar a sentirte dentro de mí."



Vergil gimió contra el pecho de Alexa, empujando sus caderas hacia adelante, buscando más toque de Kaguya. Quería sentir esas dulces bocas en su polla, queriendo chuparlo y burlarse de él hasta que no pudiera soportarlo más.

Pero primero necesitaba probar a sus reinas.

Vergil los tomó a ambos de la mano y los condujo hasta el lujoso sofá de cuero en el centro de la lujosa habitación. Los colocó uno al lado del otro, admirando sus voluptuosos cuerpos vestidos únicamente con ropa interior.